

Bazaar

Harper's

ESPAÑA

Nº 69 Mayo 2016 3,50 €
(Canarias 3,65 €)
www.harpersbazaar.es

**CUERPO
DE REVISTA**

+

**MAQUILLAJE
DE ALTA
COSTURA
POR CARINE ROITFELD**

Alessandra Ambrosio
**EL ÁNGEL
FAVORITO DE
LA MODA**

Belleza
A CUALQUIER EDAD



La VIDA

con estilo

EL MIDAS DEL DISEÑO

Autor de aclamados espacios de restauración y moda, todo lo que toca LÁZARO ROSA-VIOLÁN se convierte en tendencia. Pero en su piso modernista de Barcelona solo mandan sus obsesiones.

Por Joana Uribe. Fotografía de Caterina Barjau





Con su vitral modernista y un gran sofá, el salón es el espacio preferido del interiorista y de su perro Bosca. Sobre la mesa, un bar-burbuja de Pierre Cardin de los años sesenta.



En la cocina con dos de sus perros, León y Cheeki. El suelo es original y la carpintería modernista, recuperada.

Yo quería que mi casa tuviera el sabor auténtico de Barcelona, y esta lo tiene al cien por cien". Puede que este no sea sea el hogar definitivo de Lázaro Rosa-Violán, pero el más internacional y exitoso de los interioristas españoles del momento presume de piso, 270 metros cuadrados en el principal de un edificio del popular barrio del Eixample barcelonés. "Nada más entrar me enamoré inmediatamente del suelo. No podía resistirme a aquellas baldosas modernistas. Fueron las que me inclinaron a decidirme por él," asegura. Ha mantenido tanto los techos (4,10 metros de altura) como obviamente los suelos. La casa ya tenía muchos motivos decorativos, por lo que ha preferido actuar poco. "Es tan barroca que cuantas menos cosas le añada, mejor", dice, aunque la realidad descubre montones de piezas, objetos, litografías, que muestran el universo del creador meciéndose entre sus múltiples colecciones y obsesiones. A pesar de todo, considera que no lo ha decorado, sino que lo que se ve "ha surgido de la necesidad".



ENTRE MONTONES

Arriba, a la izda., zapatero con su colección de deportivas. A la dcha., la cocina, con un gouache de Pol Bury de 1966 y un retrato de la familia. En el centro, calavera de la artista Joana Vasconcelos.



“Busqué

una casa que representara la esencia de Barcelona y la encontré en este piso modernista del barrio del Eixample”

hablar del Cotton House, actual emblema hotelero de la cadena Marriott en la capital catalana.

“Mi futuro estaba en la pintura, pero me cansé de aquella vida monacal. Mi padre a veces aún me acusa de que no pinto como antes. Si fuera por él, tendría que dejarlo todo y dedicarme solo a eso”, continúa. En realidad, sigue pintando. Y no solo: también realiza esculturas de las que hay una

buena muestra en la casa. “Estoy preparando una exposición para el próximo año en Miami,” revela. Es hiperactivo, pero lo disimula muy bien con un hablar pausado y un gesto tranquilo y elegante. Nadie diría que habitualmente no pega ojo, apenas tres o cuatro horas: “Querría dormir más, pero es que no puedo”, dice mientras entra en el comedor para mostrar una de las joyas de la casa. Ha mantenido la estancia prácticamente como era en origen, a excepción de un Via Crucis policromado que había en la pared y que el diseñador ha preferido cubrir con un espejo y un bastidor de protección. En el centro de la sala, una gran mesa de banquete del siglo XIX y unas sillas de Gaudino. Las lámparas son de cristal de Murano, el preferido del interiorista. La principal es de 1910 y solo conserva cuatro de los ocho brazos que tenía.

“Este piso está concebido para estudiar y ofrecer cenas. Para mí, la casa es el comedor; el resto es subsidiario. Siempre tengo visitas ▶

Rosa-Violán nació en Tánger, pero ha vivido en Bilbao, Madrid y Barcelona, de donde son también sus padres y abuelos y la ciudad en la que reside actualmente. De pequeño ya destacaba en el campo artístico, tanto que a un precoz Lázaro de ocho años y en pantalón corto lo dejaron asistir de oyente a las clases de la Facultad de Bellas Artes, donde de mayor estudiaría tres especialidades. También ha cursado arquitectura, al interiorismo llegó por casualidad: como era el artista de la familia, su hermano le pidió que decorara un restaurante de su propiedad en Formentera. Corría 1990. Después, con el boca-oreja empezaron a llegar los encargos, hasta que montó su propio estudio.

Ahora mismo, tiene entre manos unos 200 proyectos y un equipo de 101 personas ocupándose de ellos. “En cada encargo quiero contar una historia que se adapte al cliente. Actuamos de forma muy artesanal, buscando las piezas adecuadas o diseñándolas. No quiero seguir tendencias. Yo paso de todo y soy, como digo en Gran Bretaña, un *antidecorator*”, aduce. Sin embargo, su trabajo sí marca tendencia. De hecho, apostó por lo barroco y *vintage* mezclado con elementos industriales cuando triunfaba el minimalismo, con un resultado ecléctico y brillante. Es autor entre otros, de hotel Only You de Madrid, el espacio gastronómico El Nacional de Barcelona y de las tiendas de Oysho, Pull & Bear, Lefties y Aristocrazy. Por no

Un comedor modernista con múltiples objetos curiosos. Al fondo, a la izda., una máquina de óptico y encima, un cuadro de Brandon. En el centro, una de las esculturas de Rosa-Violán y al lado, una lámpara de exterior de gas, que ha electrificado. En las estanterías, una colección de botellas. La mesa es del siglo XIX.





El estudio, cercano a su casa, tiene espacios como esta especie de invernáculo construido en el patio, con carpinterías modernistas y plantas rodeadas de obras de arte. Era la sede de una antigua empresa algodonera y ocupa una superficie de 680 metros cuadrados.



de gente de fuera. Soy una persona muy sociable, aunque no social. Me he cansado de los saraos", explica al tiempo que entra en la cocina. "Me encanta cocinar y lo hago siempre para muchos. Para dos, mejor nos vamos a comer fuera". Los fogones eran los de un restaurante y ha recuperado una carpintería modernista para los muebles. La antigua capilla de la casa es ahora una despensa y en sus vitrinas hay piezas de cristal y platos de muchos hoteles: "Me gusta la cocina sana, de kilómetro cero, y prefiero la mediterránea en su sentido más amplio, desde Egipto hasta España, pasando por Italia".

El pasillo que lleva hacia la parte delantera está iluminado por tres lámparas de los años sesenta. En las paredes hay vitrinas con obras de Picasso, Severini, Plensa e Yturralde, entre otros grandes. "Este es un boceto de la casa Batlló hecho por Gaudí", informa levantando el original enmarcado que yace en el suelo apoyado contra la pared, al igual que una litografía de Dalí. "Me las regaló mi tío, Josep Violán". En su habitación, destaca un mural de 12 piezas del siglo XIX. "Estaba en una casa de Olot. Al parecer la encargó una señora americana que se había casado con un señor de allí. Viajó mucho y se trajo muchas obras de Asia, y también a un pintor chino que le hizo estos murales", cuenta. En este piso se pasa de una obra de arte a otra y de un objeto extraño a otro, sin solución de continuidad.

"Soy una persona hiperactiva que duerme cuatro horas al día. Mis gustos son sencillos y disfruto cocinando para mis amigos y organizando cenas"



ARTE Y CALIDEZ

A la izda., la habitación principal con un plafón chino como cabecero. A la dcha., Bosco duerme en el estudio, sobre un diván portugués de estilo manuelino. En el centro, un monotipo de Miró.

"Viajo mucho y siempre encuentro piezas que me gustan. Parece que tengo un radar para localizarlas, por eso tengo tantas cosas", explica. Y lo hace mientras muestra en el cuarto de baño una bañera de Philippe Starck y una pila y un mueble *art déco*.

"Aquí trabajo entre las 7 y las 10 de la mañana y luego el mismo horario por la noche", informa al entrar en un pequeño despacho. En el techo, una lámpara de Murano de los cincuenta y en la mesa, una de Metalarte de los setenta. Y sobre uno de los muebles, varios vasos funerarios egipcios del siglo XIX, realizados en alabastro, reconvertidos en lámparas, y tratados de Zoología y Botánica en forma de libro o grabado. "Me encantan las ciencias naturales. Estoy haciendo un hotel en Nueva York basado en los tratados de Parker", continúa. Allí donde va, compra libros relacionados con su profesión o que le gustan y comparte con su equipo. "A veces compro tantos que soy capaz de dejarme la ropa en los hoteles por traeme los libros".

Ya son cuatro años los que lleva en este piso, que no considera un ejemplo de su trabajo: "Yo soy mucho más sofisticado, pero como soy muy Adán, acumulo lo que me gusta". Su casa de Nueva York es minimalista. Ahí está la clave de su éxito: la diferencia, reinventarse cada día y asumir nuevos retos. Conseguir mezclar piezas y colores dispares sin que sobre nada. Y trabajo, muchas horas de trabajo. ■

La **VIDA**
con estilo



Pablo Picasso (que en 1924 pintó Paul, vestido de ariequín) es uno de sus artistas predilectos.



Lámparas de cristal de Murano de Giopato & Coobes.

Su novela favorita: *Invisible*, de Paul Auster (Ed. Anagrama).



El diseñador de interiores, en el salón de su casa barcelonesa con sus tres brazos de Weimar.



Hermès Fragancia Terre d'Hermès.

"Me encanta viajar y parece que tengo un radar especial para encontrar objetos que me gustan y acabo comprando"



Zara Home Sábanas y cojines de lino.



Sargadelos Juego de café de la línea Coroa.

ENCUENTRA LA INSPIRACIÓN

Una vuelta al mundo creativo de LÁZARO ROSA-VIOLÁN, con escalas en la cristalería italiana, los retiros caribeños y la cocina mediterránea.



Nike Zapatillas Cortez en ante.



México, su país para perderse (arriba, en la imagen, Tulum).



Su biblioteca está habitada por libros de arte y arquitectura, como *Modern Art in America* (Phaidon).



El Palau Güell, una de las obras de juventud de Gaudí, está entre sus enclaves favoritos de Barcelona.



Los platos mediterráneos nunca faltan en su mesa.